

# LA TARDE

Año XXIV

Diario republicano

Número 6.418

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Sábado 30 de Julio 1932

## CALZADO SEGARRA

El mejor calzado para Caballero

(Cosido Goodyear)

18 PTS.  
Y SE LIMPIAN GRATIS

TAMBIEN DE SEGARRA

Zapatos blancos para señoras, niños y caballeros desde 4 pesetas en adelante.

La Mayor producción de España

Depósito: CASA MONTIEL

## La moral de la cloaca

A mi gran amigo Joaquín Martínez Perier, «higienista consistorial», maestro meritísimo, hombre bueno, honrado como pocos y consecuente como ninguno.

En aquella letrina, cloaca o sumidero se vertían por una red invisible de tuberías todos los detritus de la vida de la ciudad. El spiroqueto, el gonococo, el bacilo de Koch, toda la gama de microorganismos que estudia la patología médica—y aun los que no estudia, como se verá después—vivían y se desarrollaban en la cloaca mejor, ¡qué duda cabe! que en el caldo de cultivo de los laboratorios. La cloaca no muy espaciosa, amenazaba llenarse de un momento a otro. Lo cual era un peligro para los habitantes de la ciudad. ¡Qué iba a ocurrir el día que los microbios se decidiesen a salir del foco! ¡Qué acontecería en el instante que la letrina se llenase de inmundicia hasta los bordes! La cloaca, insistimos, constituía un serio peligro.

Pero es el caso que, a pesar de denunciar reiteradamente el hecho los periodistas de la ciudad, la opinión, a semejanza del avestruz, escondía la cabeza debajo del ala, y renunciaba a darse por enterada. Los optimistas a sueldo comentaban: «¡Qué dexageraos son estos tios de los periódicos! ¡No es la cosa pa tanto!». Sin embargo, últimamente se había operado una reacción consoladora aun entre los más descreídos. Uno de estos entrometidos y curiosos periodistas, provisto de traje impermeable, gafas ultramicroscópicas y careta protectora había visitado la cloaca... Sin su-

mergirse en su seno, por supuesto, lo que hubiera equivalido a un suicidio. Se asomó a la balastrada exterior que cerca la periferia del recinto y no sin haber adoptado antes las necesarias precauciones para no caer al fondo; y... ¡Virgen Santísima lo que vieron sus ojos a través de las gafas último modelo del año 1932! ¡Qué extrañas y pintorescas las costumbres de los edilobacilos! ¡Qué descubrimiento tan sensacional y tan curioso! ¡Qué avance más formidable para las investigaciones cívico-patológicas!

Lo que hasta ahora se sabía de los microbios es tan rudimentario y elemental que hasta los chicos de la escuela se atrevían a hablar de ello. Pero a partir de este punto sólo los iniciados estarán en posesión del secreto consistorio-bacilofónico. Cuenta el intrépido reportero que en la mansión de los microediles la iluminación es parecida a la cenital y ligeramente tamizada; pero como este alumbrado carece de la necesaria intensidad se complementa con otro, tinto, rojo oscuro, artificial, de faroles cilíndricos y de macetas líquido incandescentes... Existen además, aunque sólo para encender en ocasiones solemnes, grandes lámparas similares a las de arco voltaico que, sin que se sepa por qué, se denominan *mitailas*... ¡Qué interesante lectores!

Aquella dependencia hacia la cual dirigió sus potentes gafas el afortunado

compañero debía de ser, según todos los indicios, la sala de las disputas, a juzgar por su parecido con una salón de sesiones: hemiciclo, escaños de fácil acceso, una mesa presidencial, puertas laterales y allá, al fondo, pendiente de la alta pared, un artístico cuadro representando a una hermosa matrona de blondos cabellos, ojos de color de uva, túnica recamada de pámpanos y con un resplandor y dorado copón entre las manos. Complementan y exornan la alegoría un jabalí somnoliento a los pies de la diosa y rodeado a ésta una bonita colección de estandartes, banderas y pendones.

Los microbacilos de la cloaca viven como los hombres; hablan y gesticulan como los hombres; tienen todos los vicios y todas las cualidades negativas de los hombres, pero no son hombres, como dice en «Vidas rectas» el ilustre don Marcelino Domingo.

El autor del reportaje sensacional pudo contemplar desde su atalaya al que hacía las veces de microedil mayor, alto, petroniano, narcisíaco, en fundado en un amplio e irrisorio chaqué y con una flor de campánula entre los dedos; pudo apreciar, detenida y minuciosamente al microedil licenciado, exiguo, esquelético, aficionado a los negocios de librería y con inconfundibles señales de haber sido apaleado; aire de forastero consecuente con las tradiciones de la cloaca, pero poco respetuoso con la dicción, la eufonía y la cadencia de los clásicos. Vió más acá al edilobacilo jurista, serio, grave, foxilizado y con ademanes de adorador nocturno; bacilo de voz cavernosa, plena de sonoridades y rebosante de lópicos; supremo manejador de los adverbios *ciertamente*, *afortunadamente* y *demás terminados en mente*... Vislumbró más allá al bacilohígado, destmemoriado, aficionado al arte de la pastelería y enfermo del hígado—sí, del hígado, aunque parecezco raro—por los sustos pasados en cierta ocasión en que, yendo a la caza de sinecuras, se metió en una cueva de la... (Perdona, cajista, iba a

cometer un *lapsus cálimi*), en una cueva de *jabalies*. Acullá oteó al bacilo lírico—¿será verdad, Rubén?—con gafas de intelectual y chalina bohemia, versificador de anacreónticas y acaparador de los caldos de Chipre; en esotro lugar, al sumo sacerdote del dios Baco, protector de animales y plantas—plantas en *maceta*—, amigo de la especie solípeda y asiduo lector de «Platero y yo»; en estotra parte y muy cerca del observador al microedil terrible, de virulencia insospechada, niño mimado de la tribuna pública, *mataalcaldes* y autor de las interpelaciones más ruidosas que se han esplanado en la cloaca municipal; ¡el temido Coco que mete a los presidentes en agujas, les da la salida, toca el pito de alarma y evita las calamidades!... Pero sobre todos, avalándolos y superándolos a todos—entre corlinas—el «terrible» bacilocacicoide, director de ceremonias, contralista electoral, soñador de manantiales y compositor de una musiquilla extraña parecida a la del «No me mates, gitanillo, que malas entrañas, etc.» ¡Curioso en verdad!

Pero ¡atención!, que ahora viene lo interesante. Oigamos al intrépido reportero... «Cuando mayor era mi entusiasmo—relata—al escuchar cómo se discutía en la cloaca de cosas de medicina—cantidades de alcohol y de algodón que se necesitan para las inyecciones, ataques a la tetrá ilegible de los médicos, sellos de caucho y otra cuestión de zarandajas análogas a las que se discuten en la tierra—¡quién se iba a figurar que los bacilos sabían de estas cosas!, observo que el que hacía de bacilo mayor, el del chaqué, exclama:—El bacilo lírico tiene la palabra—. Y entonces éste, emocionado, premioso y funerarario, murmura:—«Tengo reunidos muy pocos datos... Los maestros no me quieren... (Le acomete un ligero ataque nervioso que acaso lo han provocado los recuerdos...) Se han dejado de crear muchas escuelas... No hay ni una perra... Tened en cuenta que soy un *vate*, fijaos bien, un *vate*... Un *vate* que en nombre de la

deidad que nos preside os suplica que no pidáis una alta inspección... Por que el enfermo del hígado y yo nos moriríamos de vergüenza (qué poca vergüenza), y el daño sería para vosotros... que perderíais para siempre a un pastelero y a un artista... las dos reputaciones más sólidas (ninguna líquida?) de la docta cloaca... Y aunque el enfermo del hígado, mi dilecto compañero diga que sí, que desea la inspección, no le creáis—gana de tirarse fasetas—porque él tiene tanto miedo... ¡tanto miedo como yo! y ninguno de los dos la podríamos resistir.

Seguidamente, el bacilohígado argumentó de esta manera:

—Yo reconozco que el bacilo lírico es una eminencia, y nada desagradable le deseo; pero protesto de los periodistas que aguan el vino; protesto de la Prensa local, que aunque no quiero leer porque nos pone verdes—esta es la verdad—me la meten por las narices; protesto de las graves acusaciones de ese inoportuno reportero que conoce todos los misterios de la cloaca coponiana; protesto...

Se oye entonces enorme barúnda, rumores edilobacilofónicos, gruñido de *jabalies*... Se elevan en el aire, deslumbrantes las *mitailas* y atruenan los múltiples tímpanos de la cloaca una voz de hombre, de humano—no de edilobacilo—que grita:

—¡Puaf, qué peste!

Esa voz, señores—nos contaba el periodista—era la mía... Se me había alojado la careta; las emanaciones me destruían la pituitaria; me axiñaba; no pude dominarme y grité, como queda dicho:—¡Puaf, qué peste!

JOAQUIN RUIZ ROMERA.

## Rumores Políticos

Luego será la nada entre dos platos.

Lo que no pasará hoy, ocurrirá otro día. Por instinto de conservación habrá quien huya del fuego. Por lo menos, los que tengan algo que perder.

Se anuncia (y a título de rumor lo recogemos) una investigación, conducente a depurar responsabilidades por gestión, efectuando desde mayo del 31 a la fecha. Los peticionarios son, por ahora, dos respetables entidades muy lesionadas. Parece que la autoridad recurrida es el Ministro de la Gobernación.

Hoy es un día de «bulos». Todo son mentiras, cábalas y conjeturas. Las cuestiones locales se agitan. No faltan los motivos de malestar.

Compre

LUZ

DIARIO DE LA REPUBLICA